



# SPANSK TRISTESSE

TRADUCCIÓN DEL REPORTAJE PARA LA REVISTA:  
“JAZZ SPECIAL” de Dinamarca

**Uno de los músicos más destacados de España dibuja una imagen sombría de las condiciones del jazz en el gran país.**

*Texto: Birger Thøgersen*

El jazz lo pasa mal en España. O di algo diferente: los músicos de jazz, y están allí por generaciones, no son fáciles. Entre otras cosas, gracias a un gobierno cuya política, en lugar de promover la música, pone un cronómetro. El mensaje proviene de Pedro Ojesto, de 63 años, uno de los nombres más distinguidos de la escena musical española: Dar pan y circo, la política del Emperador en el antiguo Imperio Romano.

Quieren evitar que las personas se vuelvan conscientes e iluminadas y que permanezcan confusas. En España hoy puedes comer pan y jugar al fútbol. El impuesto sobre la cultura es mucho más alto que el de otras muchas cosas. Y el motivo no es económico. Es una estrategia cultural.

Jazz Special conoció a Pedro Ojesto a la hora del almuerzo, el verano pasado en el Café Central en la Plaza del Ángel en el centro de Madrid. Aquí, con su cuarteto tiene siete días de conciertos seguidos, algo

que solo ocurre en el Café Central. En otros lugares contratan solo por uno o dos días, lo del Central es inusual e increíble.

Los muchos días seguidos ayudan a fortalecer al grupo, aunque al final también puede ser cansado, pero muy satisfactorio.

Café Central estuvo hace cinco o seis años en la lista de los mejores diez lugares de jazz de Europa, en la revista Down Beats.

Nos colocamos en la habitación del lado abierto del lugar detrás de una banda sonora de voz alta y luminosa y acompañados por una amigable mujer que eligió llevar su comida a la misma mesa que nosotros y en la conversación comento que la iglesia y el catolicismo juegan un papel devastador importante en España.

No fue una pista que Pedro Ojesto eligió seguir. Por otro lado, le gustaría hablar sobre la política del gobierno.

El gobierno debe mostrar un compromiso genuino. Debe proteger y defender especialmente la cultura que se hace en España. Debería invertir más en educación, y así ayudar a crear profesionalidad e interés cultural en la población. Pero la educación musical en las escuelas públicas es pobre. En lugar de contribuir al desarrollo de la producción cultural, el gobierno, con su política actual, ayuda a inhibirla; en el peor caso, la destruye. Y lo mismo puede decirse de muchas de las instituciones culturales responsables.

Después de la muerte de Franco en 1975, los socialistas en la transición a la democracia hicieron popular el jazz. Fue políticamente muy valorado ser un fanático del jazz. Se crearon muchos festivales, se realizaron conciertos en los principales grandes escenarios, estadios y demás, y las estrellas estadounidenses los llenaron. No había muchos músicos españoles en el cartel, pero después de un tiempo, también había espacio para ellos. Ese tiempo ha terminado.

La gente consume fútbol en lugar de cultura, y el crecimiento y la popularidad del jazz en la década de 1980 se ha visto que fue una moda, no fue lo suficientemente fuerte como para crear una base sólida para un verdadero compromiso con el jazz.

La audiencia española no es mayoritariamente aficionada y conocedora del jazz, hay mucha afición a la música, pero de una forma ecléctica, y con desinformación de la cultura del jazz.

Existe, entre el público aficionado a la música, interés en otros tipos de música, y fusiones con otras culturas. Hay muchos amantes de la música en España, pero la mayoría de las personas se orientan más ampliamente.

El jazz no tiene una base de arraigo en la sociedad básica, Pedro Ojesto, dijo que no se llama a sí mismo pesimista, sino realista.

Los conciertos pasaron de los grandes escenarios a teatros más pequeños y pequeños playstays.

También existen varios grandes festivales, pero a pesar de eso, la capacidad de la red que surgió en los buenos tiempos se ha reducido significativamente.

Y dado que la crisis realmente entró en juego hace cinco o seis años, a los músicos de jazz españoles les resulta difícil hacer una gira por el país.





En los últimos años se ha vuelto más difícil mantener los proyectos. La economía no es para eso. Las personas e instituciones que manejan el negocio no tienen sentido de la música. No les importa. No invierten en eso y no lo cuidan. El jazz se sienta en la parte posterior del tren. "Uno de los problemas es la falta de buenos gerentes profesionales. Por lo que los músicos, debemos gestionar todo nosotros mismos.

También debemos ser ingenieros de sonido y producir, realizar nuestro marketing y administrar nuestra red social.

Debemos hacerlo todo, pero no somos profesionales en todos los campos y no lo hacemos lo suficientemente bien. Raramente tenemos otra opción.

Sin embargo, recién comencé a trabajar con un equipo de marketing y marketing. Entonces veamos si ayuda. Por ejemplo, si puedo redondear el Festival de Jazz de Copenhague del próximo año.

### El arte duro

Pedro Ojesto Quartet, además del propio maestro en el piano, consiste en el saxofonista Alejandro Pérez, el bajista Josemi Garzón y el baterista Fernando Favier, presentaron su música en el compromiso de una semana de duración en el Café Central, como el jazz-flamenco.

Según Pedro Ojesto, no hay una combinación disponible, pero él puede. Por ejemplo, consulte el periódico serio y serio El País. Aquí puede leer que ha desarrollado el piano en un instrumento que amplía la reverberación y el sonido del flamenco sin renunciar a la pista de jazz.

Pedro Ojesto, mencionado en otras publicaciones, es uno de los pianistas de jazz flamenco más destacados y una referencia inevitable para quienes logran esta combinación. Durante la bandera Flamenco Jazz Company trata en sus seminarios para introducir a los estudiantes en bulerías, alegrías,

El típico músico de jazz español que tiene que tratar de entrar en él no profundiza en eso.

Cuando los gitanos tocan con músicos de jazz, por lo general son ellos quienes se suelen adaptar.

seguiriyas, soleares, fandangos y el otro de flamenco numerosas formas. Amo el flamenco y también lo cultivo puro cantando y bailando. Es parte del patrimonio español. Me gustaría apoyarlo y combinarlo con el jazz.

Demasiados músicos de jazz son difíciles porque los patrones rítmicos y armoniosos en el flamenco son complicados y diferentes. Es una música dura.

## — El músico debe estar conectado emocionalmente con la música



Es necesario estudiar el flamenco, si quieres tocarlo. Pero además, aquí también, el músico debe estar emocionalmente asociado con esta música. Es necesario, de lo contrario, no puedes llegar a ella. La conexión no debe ser solo intelectual. Dicho de otra manera: es bueno tener un mapa de Londres como información, pero el mapa no es Londres, si lo quieres conocer bien tienes que vivirlo.

Luego vino la otra manera ya inicialmente en nuestra reunión de ambos Pedro Ojesto y el saxofonista Alejandro Pérez que finalmente tenía que mencionar a Uffe - que el saxofonista danés con el nombre de continuar Markussen. Se conocieron cuando, junto con la colega de instrucción Lotte Anker, estuvo una vez en un viaje por España. Ha pasado mucho tiempo desde que nadie puede recordar exactamente cuándo fue, pero obviamente la interacción fue correcta. ■